

El sueño, tema poético en común entre Sor Juana Inés de la Cruz e Idea Vilariño. Zonas de cruce entre las escritoras y sus mundos¹

The dream, poetic theme in common between Sor Juana Inés de la Cruz and Idea Vilariño. Crossroads between scriptures and their worlds

Resumen

El presente artículo pretende analizar la relación que se establece entre dos escritoras en base a un tema en común que se encuentra de manera recurrente en la tradición literaria, en este caso, el sueño. Se establecen puntos de unión entre el abordaje de la obra poética de Sor Juana Inés de la Cruz con Idea Vilariño, poeta contemporánea; ambas en diálogo con textos teóricos que enmarcan la inserción al mundo, la relación con el contexto de producción y con la escritura propiamente de mujeres. Asimismo, el recorrido de vida de cada autora con el análisis de su poética en base al sueño, como tema poético y relevante de encuentro.

Palabras clave

Sueño – Vida - Poesía – Cuerpo – Alma – Cosmo – Subjetividad – Escritura - Mujeres
Dream – Life - Poetry

Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, más conocida como Sor Juana Inés de la Cruz nace en San Miguel Nepantla, Tepetlixpa el 12 de noviembre de 1648 o 1651 en la Ciudad de México y fallece el 17 de abril de 1695. Fue una religiosa y exponente del Siglo de Oro de la literatura española.

Según datan algunas fuentes, aprendió a leer y a escribir cuando tenía tres años. En 1659 se trasladó con su familia a la capital mexicana, sus allegados la admiraban por su precocidad, talento en la escritura producto de una gran erudición y su originalidad, tal es así que a los catorce fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo.

¹ Lucía C. Veiga, autora de presente artículo. Formación académica: Prof, en Educación Primaria egresada del Instituto Superior de Formación Docente N 166 y estudiante avanzada del Profesorado en Lengua y Literatura del Instituto Superior de Formación Docente N 10, Tandil y estudiante de la Maestría en Arte y Sociedades en Latinoamérica – UNICEN. Cargos actuales: Profesora en el Colegio Sagrada Familia Tandil, integrante de la Comisión Directiva de la Sala Abierta de Lectura y tallerista.

Mail institucional: lucia.veiga@safa.edu.ar

Mail personal: luciaveiga01@gmail.com

A su vez, fue apadrinada por los marqueses de Mancera. Estas conexiones y vínculos permitieron que conociera a la virreina y pronto fue nombrada poeta de la corte. Su labor consistía en escribir por encargo, hecho que brindó privilegios especialmente de acceso a los libros y al campo del saber, Octavio Paz (1982) analiza esta situación y explicita que Sor Juana ha sido una “favorecida” por su condición y acceso en su tiempo.

En 1667 ingresó en un convento de las carmelitas descalzas de México y permaneció en él cuatro meses, luego lo abandonó por problemas de salud. Dos años más tarde entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, esta vez definitivamente. Dada su escasa vocación religiosa, parece que Sor Juana Inés de la Cruz prefirió el convento al matrimonio para seguir gozando de sus aficiones intelectuales y tener mayor acceso a los libros. Estos pensamientos se vieron reiteradas veces reflejadas en su escritura como al escribir: “Vivir sola... no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros”. Su afán por saber más era tal que se imponía a sí misma desafíos y metas cognitivas y en el caso de no cumplirlas se castigaba. Sus ansias de saber prácticamente no tenían límites, no se agotaban a alcanzar conocimientos sobre literatura, sino que también le atraía el mundo científico. Josefina Ludmer en “Las tretas del débil” enumera: lógica, retórica, física, aritmética, geometría, arquitectura, historia, derecho, música y astrología. En palabras de la autora,

Juana encontró un espacio pues situado más allá de la diferencia de los sexos. Y el conocimiento adquirido en silencio, le permite leer de otro modo la sentencia de Pablo sobre el silencio que deben guardar las mujeres: en la iglesia primitiva, dice, ellas se enseñaban doctrinas unas a otras en los templos, y el rumor de conocimiento confundía a los apóstoles cuando predicaban (Ludmer, 1985: 53).

Por su parte, el obispo de Puebla, Manuel Fernández de la Cruz, había publicado en 1690 una obra de Sor Juana Inés, la Carta atenagórica, en la que la religiosa hacía una dura crítica al sermón del Mandato del jesuita portugués António Vieira sobre las finezas de Cristo. Pero el obispo había añadido a la obra una “Carta de Sor Filotea de la Cruz”, es decir, un texto escrito por él bajo ese pseudónimo en el que, aun reconociendo el talento de Sor Juana Inés, le recomendaba que se dedicara a la vida monástica, más acorde con su condición de monja y mujer, antes que a la reflexión teológica, ejercicio reservado a los hombres.

En la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, es decir, al obispo de Puebla, Sor Juana Inés de la Cruz da cuenta de su vida y reivindica el derecho de las mujeres a la educación, al conocimiento: “no sólo les es lícito, sino muy provechoso”.

Se puede afirmar que Sor Juana fue una gran exponente de la poesía del Barroco. Su obra resalta la introducción de elementos analíticos, reflexivos y estéticos que anticiparon a los poetas de la Ilustración del siglo XVIII. Las obras completas de Sor Juana de la Cruz se publicaron en España en tres volúmenes: Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz (1689), Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz (1692) en el que aparece su poema Primero Sueño; y Fama y obras póstumas del Fénix de México (1700) con una biografía del jesuita P. Calleja.

Su obra parece inscribirse dentro del culteranismo de inspiración gongorina y en ocasiones en el conceptismo de Quevedo. El ingenio y la originalidad de Sor Juana Inés de la Cruz la han colocado por encima de cualquier escuela o corriente particular. Incluso se puede interpretar una fuerte relación de dualidad, por un lado, por los aspectos religiosos producto de la esencia puramente vinculada a la humildad y a la tensión entre razón y pasión. Por otro lado, en base a aspectos cortesanos que presentan una esencia opuesta a la anterior, en este caso, cargada de figuras y formas poéticas propias del barroco; entre ellas, el uso de elementos extravagantes y detallistas, la búsqueda de la espiritualidad y de las pasiones. Además, se observa en la escritura de Sor Juana otros puntos interesantes propios de este período como el contraste entre luces y sombras, el movimiento, las imágenes recargadas de objetos y de hechos. Se puede percibir cómo en su escritura aparecen formas concretas -muchas veces por medio del uso de sustantivos- para luego avanzar a cuestiones espirituales y trascendentales; a su vez, varios de sus poemas aluden a preguntas retóricas. En la obra poética de Idea Vilariño (Montevideo, Uruguay; 18 de agosto de 1920-Montevideo, Uruguay 28 de abril de 2009), casi 300 años después, mantiene temas similares a Sor Juana como la pasión y el erotismo -e incluso en varios poemas se vislumbra una tensión entre razón y pasión-, el amor, la soledad, entre otros. Con respecto a su estilo de escritura, Idea utiliza en la mayoría de sus poemas sustantivos y en cierta forma aparecen zonas oscuras y claras que otorgan a su poesía matices que perduran en el lector. Cabe señalar que a diferencia de Sor Juana, Idea emplea formas breves y un estilo libre. Su poesía presenta un carácter sintético, genera silencios proclives al ardid de la palabra y arriban a una nueva estética. A su vez, se observa cómo las dos escritoras utilizan la pregunta retórica como recurso estilístico y poético central. A continuación, se analiza un ejemplo:

Sueño

Idea Vilariño

Un caminito entre arbustos

solitario

¿peligroso?

al borde

¿al borde?

al final de una playa

de un lugar que no conozco

¿que temo?

Blanca blanca la arena

verde el verde

el aire quieto

y yo en tanto

¿perdida?

entre lo verde pisando

ese claro ¿ese camino?

tibio solo verde quieto

¿peligroso?

En perseguirme, Mundo, ¿qué interisas?

Sor Juana Inés de la Cruz

En perseguirme, Mundo, ¿qué interisas?

¿En qué te ofendo, cuando sólo intento

poner bellezas en mi entendimiento

y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,

es despojo civil de las edades,

ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,

consumir vanidades de la vida

que consumir la vida en vanidades.

Es posible atisbar gran sensibilidad en los dos poemas. Sensibilidades propias de dos mujeres que por medio de la escritura quisieron perpetuar su propia existencia a partir de un mismo tema poético que subyace, el sueño. En “En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?” hay una fuerte voz, un yo lírico, se centra en un deseo: sueña con otra concepción posible de belleza. En “Sueño” aparece también un yo lírico que impone su sentir. En este caso, a partir de temores, de territorios, de zonas que aparecen y desaparecen.

Con respecto a la extensión, presentan características similares. Sin embargo, el poema de Sor Juana es un soneto, está compuesto por catorce versos. La composición es comúnmente llamada de arte mayor, endecasílabos en su forma clásica. Los versos se organizan en cuatro estrofas: dos cuartetos (estrofas de cuatro versos) y dos tercetos (estrofas de tres versos). Utiliza puntos y comas y una correcta ortografía. Por su parte, Idea Vilariño opta por un estilo libre, su composición poética no presenta límites pautados por estrofas. Incluso utiliza mayúscula al inicio y en el verso “Blanca blanca la arena” que es precedido por un signo de interrogación - cabe destacar que no mantiene ortográficamente la convención del uso de la mayúscula en el resto de los casos-, tampoco utiliza puntos ni comas.

No obstante, los dos poemas presentan interpretaciones en base al desconsuelo, la duda, la angustia y la zozobra de un yo lírico que podría ser autorreferencial a partir de una voz poética viva que actúa, afirma y pregunta. Una voz que construye la intimidad del ser e implica una

necesidad de comunicar y compartir sentimientos. Sor Juana pretende mostrar otra concepción de la belleza. Una belleza ligada al entendimiento y a las formas cultas. A través de la pregunta y de los juegos con el lenguaje como en “(...) ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento / poner bellezas en mi entendimiento / y no mi entendimiento en las bellezas?” Denota el uso de recursos estilísticos, utiliza una antítesis con retruécano al alternar el orden de las palabras explícitas en “poner bellezas en mi entendimiento / y no mi entendimiento en las bellezas”. En este caso, la antítesis que Sor Juana intenta cuestionar actúa sobre dos concepciones arraigadas en ese contexto y que son centrales en el poema: la belleza y el entendimiento. La antítesis con retruécano contribuye a enfatizar una idea e invitar a la reflexión, Sor Juana propone otra visión sobre la belleza, una belleza ligada al saber.

Idea también altera el orden de las palabras en algunos de sus versos, como en “Blanca blanca arena” o “tibio solo verde quieto”. En la búsqueda del significado se suma la ausencia de palabras que garantizarían una sintaxis mínima, aunque la poesía contemporánea suele irrumpir en esta zona. De esta manera, produce una soledad en el verso, genera silencios y por ende, diversas interpretaciones en el lector. Además, ocurrentemente se pregunta lo mismo que acaba de afirmar como en “Un caminito entre arbustos / solitario / ¿peligroso? / al borde / ¿al borde?” Quizás esas preguntas se apoderen de ellas mismas. En los dos poemas aparece un temor, una inquietud o una duda que ronda el sueño. Un sueño que trasciende ambigüedades y que prevalece en la creación poética. Sor Juana muestra un sueño con preguntas en base al entendimiento y a la belleza; Idea Vilariño muestra un sueño con preguntas sobre el temor y las zonas peligrosas. Las dos escritoras denotan gran sensibilidad y cuestionan. Cuestionan las concepciones establecidas de sus mundos particulares.

Sor Juana escribió gran cantidad de poemas y variantes dentro de la poesía. Si bien, *Primero Sueño* fue considerado como el poema más importante de su obra poética, el presente ensayo retoma algunos puntos relevantes de la poesía barroca que son necesarios abordar para vincular la temática propia del sueño de Sor Juana con la escritora contemporánea, Idea Vilariño. Algunos de los poemas de Sor Juana presentan un tono filosófico y otros, un tono amoroso - romances y sonetos-. Gran parte de los elementos que inscriben a la poesía de Sor Juana en la poesía barroca aparecen de manera transversal en la totalidad de su obra.

El siguiente ejemplo corresponde a la primera estrofa de uno de sus sonetos llamado “En que da moral censura a una rosa”. En este caso, es un poema que presenta juegos con el lenguaje erótico y cortés:

Rosa divina que en gentil cultura

eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

En el fragmento, se percibe el lenguaje propio del barroco: el interés en el detalle, los efectos y la exuberancia formal de tipo cortesana. El poema se encuentra cargado de formas adjetivadas sobre la rosa y se combina con distintos sentires. Asimismo, en sintonía con el poema analizado anteriormente se percibe el contraste entre luces y sombras al manifestar colores o imágenes que aluden a ellos, como aparecen en los versos “magisterio purpúreo en la belleza” y en “enseñanza nevada a la hermosura”. En el primer caso, alude a una zona de oscuridad y al color púrpura asociado a la belleza, quizá se pueda interpretar un indicio de este concepto para Sor Juana. En varios de sus sonetos hace referencia a que la belleza debe provenir del entendimiento, en oposición a discursos de la época que la asociaban a las apariencias físicas. En este sentido, Sor Juana escribe “la belleza es engañosa y no es necesariamente una característica positiva para la rosa y para seres humanos por lo general”.

En el segundo caso, alude a zonas claras al utilizar el adjetivo nevadas para el sustantivo enseñanza y las asocia puramente con la hermosura. Se vislumbra su espíritu intelectual y su concepción de belleza arraigada al saber. De esta manera, hace referencia a la creación de imágenes, figuras retóricas y recursos evidentes que contribuyen con el significado y el sentido de la poesía barroca; entre ellos, la elipsis, la metáfora, el hipérbaton, la antítesis y la perífrasis. Además de utilizar un lenguaje erótico y cortés, lo suele combinar con elementos místicos y del cosmo que se pretende analizar en el presente ensayo más adelante.

Como ya fue mencionado, su poema *Primero Sueño* aparece publicado por primera vez en el segundo tomo en 1692. Se considera el poema más popular, Octavio Paz (1985) dice que fue su poema más extenso y ambicioso.

Ahora bien, según un artículo de la Biblioteca Virtual de Cervantes existe una ambivalencia en la palabra sueño desde la lengua española y al ser considerada como tema poético alude a diferentes significados. Uno de ellos, como sustantivo no se distinguen entre el dormir («sleep») y el soñar («dream»). El que duerme puede tener sueños, soñar con algo; pero ya antes de dormirse tenía sueño, en singular, es decir, tenía ganas de dormir. En español, cuando se dice «guardar el sueño» de una persona, se quiere decir que se evita el que esa persona sea despertada mientras duerme. De igual manera se dice «no dormir sueño» para expresar la imposibilidad de

conseguir dormirse. También la palabra sueño puede pensarse como visión o como ambición, o como deseo o ilusión no realizada.

A su vez, el nombre “Primero Sueño” ha generado discusiones. De hecho, se lo llamó Sueño en respuesta a la crítica ya que se ve una relación muy cercana con Soledad primera de Góngora y se ve reflejado en el epígrafe de la primera edición, «que así intituló y compuso la Madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora». Algunos especialistas dicen que es innegable la presencia estilística de Góngora por todo el poema, cuestión que no sería un descubrimiento al tener presente que Sor Juana era lectora de él y de Calderón de la Barca. No obstante, se puede observar que Góngora mantiene una escritura estética, mientras que Sor Juana va más allá, o como afirma Octavio Paz (1982) “Más bien: poesía del intelecto ante el cosmos” (pp. 470). Ante esta idea del cosmos, se puede interpretar en el poema de Sor Juana la peregrinación de su alma por las esferas supralunares mientras su cuerpo -terrenal- dormía. En consonancia, Idea Vilariño en “Poema con esperanza” escrito en su libro “Por aire sucio” en 1948 vincula el sueño con diversos aspectos: las flores, la lluvia, la almohada, la nada.

“(...) y las flores devoran el aire del sueño
y llueve entre la almohada
y no se puede
y no
y nada nada
era una suave y nada de todo cuanto entonces
cuanto entonces dios mío (...)”

En el poema se observa al sueño inmerso en una imagen cotidiana relacionada al momento de dormir y con sensaciones como la suavidad y la negación a realizar determinado evento, visto en “y no se puede”. En su poética se vivencia un viaje y una transición hacia otro universo, un universo de palabras y sentires que confluyen y que a la vez, simulan adquirir un halo indefinido de “nada” que posiblemente comparta simbolismos con el “alma” de Sor Juana desde su apariencia más natural.

Ahora bien, cabe destacar que la tradición del viaje del alma durante el sueño es muy antigua, en ella se puede examinar la transición de dos planos de ficción, uno terrenal y otro onírico, conviven y encuentran un punto de contacto. En la historia del pensamiento y la poesía

occidental datan que la concepción del alma y el cuerpo son dos entidades independientes y separables (Platón y sus discípulos sostuvieron dicha idea al afirmar que el alma es el verdadero yo del ser humano). Por su parte, los griegos sostenían la idea de que el cuerpo y el alma, soma y psiquis, eran inherentes. Por ejemplo, en la Ilíada y la Odisea las almas de los muertos no son propiamente espíritus, sino que eran entidades compuestas por una materia más tenue que la del cuerpo -sombras-. El espíritu para ellos era un soplo vital que moviliza al cuerpo. Se observa en esta cultura un doble juego: un aspecto exterior, el espíritu reside en el aire del universo; y un aspecto interno ligado a la interioridad y al pensamiento individual. En efecto, en el poema de Sor Juana se hace evidente cómo el alma por ser de naturaleza distinta y el cuerpo pueden separarse en momentos excepcionales como en los sueños, sin embargo, al momento de despertar se unifican, rasgo que aparece en el siguiente fragmento de Primero Sueño:

El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno –en que ocupada
en material empleo,
o bien o mal da al día por gastado-,
solamente dispensa
remota, si del todo separada
no, a los de la muerte temporal opresos
lánguidos miembros, sosegados huesos,
los gajes del calor vegetativo,
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,
de lo segundo dando tardas señas
el del reloj humano
vital volante que, si no con mano,
con arterial concierto, unas pequeñas
muestras, pulsando, manifiesta lento
de su bien regulado movimiento.

En los versos se observa la gran habilidad en la escritura de Sor Juana y la forma en que conjuga la sensibilidad del alma y del conocimiento con el cuerpo.

En un principio, el alma postula un estado activo a diferencia del cuerpo que se encuentra en una transición propia de la muerte. En este sentido, la muerte elimina funciones vitales y el alma, en tanto espíritu vivo, brinda la posibilidad de trascender. Además, se establecen relaciones entre el conocimiento de Sor Juana en ciencias al hacer referencia a la anatomía y a los síntomas con metáforas y recursos del lenguaje.

En esta línea, el sueño de Sor Juana no es un producto desordenado y fugaz del inconsciente, sino que es una visión de la razón y del intelecto. En su Sueño ella vuela como un alma libre, lejos de ataduras e imposiciones, en Primero Sueño aparece este aspecto en uno de los versos “(...) Las cadenas del sueño desataban (...)”

Se vislumbra la fuerza de Sor Juana logra. Logra liberar su cuerpo a través del sueño mismo en la concreción de su ansia de saber, que ni aun en sueños puede alcanzarse; se observa y se siente una expresión honda de su fuerza vital, lo expresa en:

“(...) El sueño todo, en fin, lo poseía:
todo. en fin, el silencio lo ocupaba (...)”

No es ni sueño amoroso ni místico, sino, como se ha dicho, un sueño «intelectual». Puede decirse con respecto al sueño, en palabras de Octavio Paz (1982) al referirse a la noche: “La noche de Sor Juana no es la noche carnal de los amantes, ni la de los místicos”. En ocasiones el sueño dentro de la poesía barroca se vislumbra como imagen de la muerte o como un estado volátil, etéreo. Sin embargo, el sueño de Sor Juana es lo inverso: el sueño, transitorio y fugaz, imagen de la vida. El sentir interior de Sor Juana se refleja en Idea Vilariño, sólo que no lo aboca al campo del saber explícitamente sino que reiteradas oportunidades lo relaciona con temas amorosos, eróticos o vinculados a la individualidad del alma, a los sentimientos más internos del ser humano, como en:

“(...)
¿Y los gritos del alma?
¿Y los gritos del cuerpo?

(...)"

En el fragmento se observa cómo la pregunta se dirige a interpelar, a interpelarnos. Se dirige hacia un deseo. En el caso de Sor Juana también se refiere a un deseo pero además aparece como preparación de una realidad que desea un campo del saber, un espacio verdadero para la mujer. En palabras del Octavio Paz (1982),

En primer término, hay que subrayar la absoluta originalidad de sor Juana, por lo que toca el asunto y al fondo de su poema: no hay en toda la literatura y la poesía española de los siglos XVI y XVII nada que se parezca al Primero Sueño (Paz, 1982: 474).

Al retomar los estilos de escritura en la poesía de Sor Juana y al considerarla como una gran exponente de la poesía barroca, se puede discernir el uso de elementos analíticos, reflexivos y estilísticos. A la vez, convive la dualidad existente marcada, por un lado, por los aspectos religiosos producto de su esencia vinculada a la humildad y por la tensión entre razón y pasión. Por otro lado, en base a aspectos cortesanos que presentan un carácter opuesto por las formas y figuras poéticas utilizadas en su obra, ya mencionadas anteriormente, expresa puntos de contacto con otros poetas en diferentes épocas, momentos, miradas sociales, políticas y culturales. En efecto, al analizar la poética de Idea Vilariño y específicamente, en la tradición literaria: el sueño, se observan puntos en común y zonas en las que conviven. Es decir, se releva el papel de escritoras en diferentes tiempos. Este análisis conduce a interrogantes sobre cómo las escritoras provenientes de distintos contextos, espacios y tiempos al abordar la misma tradición literaria.

Asimismo, se considera relevante subrayar que se trata de realizar una aproximación al contexto y al espacio que se le brindaba a la mujer en la escritura para visualizar la realidad en la que está inserta cada una y cómo la temática, el sueño, presenta un carácter de supervivencia. De modo que a continuación se analizarán líneas teóricas de diversos textos para ampliar y profundizar.

La obra poética de Idea Vilariño presenta una dualidad: entre la ascendente aspiración a la brevedad de la escritora y las decisiones editoriales que se manifiestan en cada edición y reedición de su poesía. Una dualidad diferente en primer término aunque ambas emergen a la luz a través de la poesía. Idea Vilariño vivió en Montevideo, Uruguay entre 1920 y 2009. Fue una poeta, ensayista, crítica literaria, traductora y profesora; en conjunto, una intelectual

comprometida, firme en sus convicciones estéticas y políticas. Fue leída y asumida como una "mujer de letras" en el sentido más concreto del término: aquella que hace de la escritura un modo de relacionarse con el mundo y de transformarlo. Cuentan que tras su muerte, ocurrida el 28 de abril de 2009, y antes de la cremación pedida por ella en los últimos momentos, se realizó un íntimo sepelio al que asistieron unas pocas personas. Entre ellas, cinco adolescentes vestidas de negro dejaron sobre el féretro una epístola que podría resumir el carácter oscuro, conciso y sepulcralmente fértil de la poesía de Vilariño: "Idea, sos una mostra". "Mostra" como simbólico de "monstrua" aunque no existe al considerar que monstruo no tiene concordancia en femenino. El monstruo femenino atenta doblemente contra el lenguaje, contra la tradición, contra las imposiciones y contra el poder. A pesar que un monstruo femenino "no existe" o tiene carácter de innombrable, se busca atrapar su sentido.

Idea Vilariño trabajó en la redacción, mundo laboral asociado a la mujer, mientras que al hombre le reservaban el lugar del directorio de las editoriales. A pesar de las limitaciones logró que su nombre trascendiera, como Sor Juana, a causa o mejor dicho a fuerza de una escritura prolífica y arraigada al campo del saber. Idea participó de la autodenominada Generación del 45, un grupo de jóvenes escritores, poetas, críticos y editores con espíritu cosmopolita. Entre sus integrantes se encontraban Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Manuel Claps, Carlos Maggi, Carlos Real de Azúa, José Pedro Díaz, Mario Benedetti y unas pocas mujeres. Según algunas fuentes, su obra fue no más de 300 páginas. Como fue nombrado inicialmente, Vilariño tuvo que enfrentarse a los designios de las editoriales. Sus poemas fueron instancias de creación continua y sus libros tuvieron diversas reediciones ampliadas, reformuladas y expandidas. El escritor peruano, Mario Vargas Llosa en una entrevista afirma que: "La obra de Idea es una obra breve, muy concentrada, siete libros en seriales ediciones que ella reeditaba retocando, agregando poemas nuevos a las colecciones". Según Mario Vargas Llosa, quien la leyó en medio de su búsqueda en los laberintos ficcionales de Juan Carlos Onetti, Idea Vilariño fue una de las poetas más intensas que hayan aparecido en nuestra lengua. Se puede observar una línea transversal en su poesía, un modo de lucha contra las representaciones de los modelos estéticos, históricos, sociales y políticos: los consensos, las cristalizaciones y la desidia social. También, temáticas propias de la tradición literaria como la muerte, el amor, la ausencia y el recuerdo. Entre su poesía, se vislumbran poemas que tratan explícitamente sobre el sueño y poemas que remiten a él. En su libro dedicado a Juan Carlos Onetti, Poemas de amor (1957), representa una dualidad en base al vínculo entre ellos y distintos sentimientos: un testimonio apasionado y conflictivo, sentimental y sexual, una pasión desdoblada en goce y soledad, celebración y abandono. A su vez, Poemas de amor es el libro que presenta la mayor cantidad de poemas

sobre el sueño. Un sueño inmerso en el sentir amoroso y plasmado de deseo, uno de los poemas que representa los aspectos analizados es La noche,

La noche no era el sueño
era su boca
era su hermoso cuerpo despojado
de sus gestos inútiles
era su cara pálida
mirándome en la sombra.

La noche era su boca
su fuerza y su pasión
era sus ojos serios
esas piedras de sombra
cayéndose en mis ojos
y era su amor en mí
invadiendo tan lenta
tan misteriosa.

En el poema se percibe como un momento de encuentro amoroso y de deseo hacia la otra persona. Aparece una voz ficcional que remite a centrarse en el cuerpo como los primeros tres versos al decir: “La noche no era el sueño / era su boca / era su hermoso cuerpo despojado”, se analiza el sueño como un territorio sin fronteras, sin límites temporales ni espaciales ya que disocia la noche y específicamente “el dormir” con el sueño y le atribuye significado al relacionarlo con el cuerpo. Aquí, se encuentra un punto de contacto con la idea de sueño para Sor Juana Inés de la Cruz. Las dos escritoras ponen de manifiesto un estado onírico asociado a la libertad. Sor Juana en Primero Sueño, vuela como un alma libre, se despoja del cuerpo desde un plano simbólico, al igual que Idea Vilariño, que encuentra en el sueño un espacio libre en el que puede manifestar y describir su deseo sexual y misterioso.

Ahora bien, se dice que Idea Viñariño fue una mujer de muchos amores. Se mudó sola a sus veinte años escapando de su padre, además, sufría de asma y de una enfermedad crónica de la piel. Fue docente, bibliotecaria, sindicalista, revolucionaria, feminista precursora y ancestral,

hizo de la soledad un motivo constante en su obra. Fue una poeta que quiso duplicar las apuestas, que no se conformó con la apariencia, ni siquiera de su propia poesía: "cuando le preguntaron si la poesía amorosa era el centro de su vida respondió: "No. El centro de mi vida ha sido una corporalidad invasora, ávida, que asediaba mi trabajo de escritura" (Guerreiro, 2012: 159).

Esta fortaleza aparece explícitamente en el remate del poema Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz "(...) quedando a la luz más cierta / el mundo iluminado, y yo despierta". Bajo una primera impresión culmina con la imagen potente del mundo iluminado y rodeado de luz. Al leer el poema en su totalidad y focalizar en esas últimas palabras, quizá se pueda interpretar desde el deseo: con un mundo colmado de personas y plagado de ideas más igualitarias, un mundo democrático fuera de los índices hegemónicos que impone una sociedad mediocre. Aparece de una manera firme el territorio y así, con los mismos espacios tanto para el hombre como para la mujer, también concepciones presentes en la poesía y en el mundo de Idea Vilariño.

Sor Juana reivindica el sentir de la libertad al decir "y yo despierta" con palabras simples y que demuestran un fuerte sentimiento sensible y real. El deseo de realzar el campo del saber para la mujer. El deseo de trascender, de sobrevivir, de seguir volando como un alma libre. En este sentido, se pueden observar estos aspectos en el poema Dónde de Idea Vilariño:

Dónde el sueño cumplido

y dónde el loco amor

que todos

o que algunos

siempre

tras la serena máscara

pedimos de rodillas.

Aparece una voz ficcional, un yo lírico que se manifiesta en preguntas retóricas -aunque evita los signos de interrogación- a partir del adverbio interrogativo "dónde". Así se lee en los primeros dos versos "Dónde el sueño cumplido / y dónde el loco amor" y nuevamente un deseo, un halo misterioso que sobrevuela en el texto. Presenta una forma de escritura breve que alude al uso de palabras sueltas, las cuales contribuyen a conformar una experiencia intensa. La voz

o “su voz” resuena a través del cuerpo. Lo explicita en el remate: “(...) tras la serena máscara / pedimos de rodillas”. Una vez más, el cuerpo es el centro en la poética de Vilariño, pero es un cuerpo que se construye en la literatura.

Luego, surge una segunda etapa analizada en Idea. Esta segunda fase presenta índices más despojados y directos, menos prosaicos y más sensuales. Poemas de incertidumbre, de cuestionamientos existenciales, deconstrutivos y, sobre todo, de muerte.

En la tercera etapa, cuyo núcleo se ve en Pobre Mundo (1966), encuentra a su poesía en compromiso con la realidad política latinoamericana, una voz atribulada por la violencia, las injusticias y las esperanzas de las revoluciones en América Latina. Un momento transversal en este período está constituido por sus poemas-canciones, escritos en colaboración con amigos músicos y cantautores contemporáneos como Alfredo Zitarrosa (“Poema y canción”), Daniel Viglietti (“A una paloma”), Pepe Guerra (“Tendrías que llegar”), y el célebre “Los Orientales”, musicalizado por el grupo folklórico Los Olimareños, quienes lo convirtieron en cantata de resistencia en el exilio de la dictadura (1973-1985) e himno popular en el retorno del exilio y de la democracia. Los poemas-canciones se distinguen por el uso de metáforas -figura ausente en el resto de su obra-, ciertos vocablos del cancionero popular y una escritura simbólica que expresa disconformidad y oposición, pero a la vez cierta esperanza.

Dos escritoras, Sor Juana Inés de la Cruz e Idea Vilariño, provenientes de diferentes contextos, espacios y tiempos, pero a la vez unidas por varios puntos en común. Uno de ellos, central para este ensayo es el sueño, temática relevante como tradición literaria. También es importante considerar que hay otras vertientes dentro del sueño que conviven y se relacionan, en esta línea, aparecen el cuerpo, el alma, planos simbólicos y demás que también ameritarían otro análisis; resulta relevante analizar a la luz de marcos teóricos a Sor Juana e Idea Vilariño en tanto escritoras. En este sentido, se encuentra un gran lazo.

En las obras de Idea Vilariño y de Sor Juana Inés de la Cruz se puede analizar un “mestizaje cultural”, término empleado por Griselda Gambaro (2014). A pesar de los diversos tiempos y contextos, coinciden en puntos en común, concepciones sociales y culturales que las rodean.

Por un lado, se aprecia en base a la temática poética del sueño, cómo las dos escritoras se apropiaron de la tradición literaria y la utilizaron en sus poemas. Gambaro (2014) explicita que apropiar no significa imitar. En esta línea, Sor Juana e Idea Vilariño al apropiarse de un tema poético como el sueño, se valoriza e intensifica el significado inicial y se logra la supervivencia de la tradición literaria. En el caso de Sor Juana según datan diversas fuentes, se apropió de un sueño gongorino, aunque fue más allá; en el caso de Idea, se apropió del sueño como ferviente deseo pasional y se manifestó de distintas maneras a lo largo de su poesía, aunque se

releva la mayor cantidad de poemas sobre el sueño en su libro Poemas de amor. En ambos casos, aparecen aspectos específicos de la escritura de mujeres: la necesidad de escribir y de compartir al mundo sus textos. Se observa cómo el mundo individual y privado se conjuga con el mundo colectivo, con un sentimiento de revolución. Nuevamente se manifiesta la apropiación de un sentir latente y estético de lucha.

Al retomar la preocupación de Sor Juana por la inserción de las mujeres al campo del saber, los escasos derechos que poseían y aspectos afines, Josefina Ludmer (1985) en “Las tretas del débil” realiza un recorrido en base al lugar que ocupa la mujer en este campo. Sor Juana, gran referente de la poesía barroca, busca y consigue ser una mujer intelectual por propia convicción y por tener un acceso único a este espacio. Si bien Idea Vilariño tuvo un acceso mayor a la cultura letrada, en varios puntos de su biografía denota que el mundo de las mujeres y específicamente, de las escritoras no ha sido para todas iguales. Casi trescientos años después del tiempo de Sor Juana, Idea demuestra que las tareas de escritura narrativa eran destinadas a las mujeres mientras que a los hombres se les atribuía el espacio de la dirección. Así, tanto Idea como Sor Juana sostuvieron que “la literatura me enseñó inicialmente el valor de la buena escritura” (Gambaro, 2014:114).

Para esto, Ludmer (1985) afirma que a la mujer le ha tocado vivir tensiones: dolor y pasión contra razón, concreto contra abstracto, interno contra externo -considerándose como externo al mundo-, es decir, la mujer en el centro de dualidades prácticamente opuestas y de discordancias que se inscriben en una esfera social determinante y hegemónica. Además, la autora retoma la idea que saber y decir constituyen campos enfrentados para una mujer, toda simultaneidad de esas dos acciones acarrea resistencia y castigo. El lugar propio de Sor Juana es el estudio y el saber: “si escribir es fuerza ajena, lo mío es la inclinación a las letras”. Alfonsina Storni (...) en el libro “Escritos - imágenes de género” compuesto por 84 textos, entre ensayos, columnas y cuentos. Entre ellos, “La subjetividad sexuada en el mundo de las letras” explicita que al momento de ingreso al mundo intelectual, la mujer posee una “marca específica” ya que son vistas como un objeto sexuado, luego como periodistas o escritoras. Interpretación que produce pensar nuevamente en las palabras de Octavio Paz (1982) al decir que Sor Juana era una “favorecida” para su época, al pensar en estas circunstancias, ciertamente lo era. A su vez, se observa en su poética cómo cubre al silencio con los espacios del saber, como en una parte de su respuesta a Sor Filotea:

[Mis deseos] eran los de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado

silencio de mis libros” o cuando se refiere a su condición de autodidacta y en tono de queja, dice “teniendo solo de maestro a un libro mudo.

En ese marco, Alfonsina Storni (...) expone la vinculación entre las voces narrativas en la literatura con las percepciones del cuerpo de la mujer. De este modo, se puede analizar cómo las masculinidades y muchas veces la sociedad en su conjunto espera ciertos lugares comunes destinados a la idea femenina: la naturaleza, lo sexual, lo sensible. Mientras tanto se reserva para el hombre un ámbito privado. El varón en ese espacio puede desarrollarse y ser parte activa de la cultura, se lo enaltece por su inteligencia y su lugar está en el ámbito público.

En cierto modo, se considera relevante tener presentes ciertos rasgos históricos, sociales y políticos. En el libro, introduce Tania Diz el contexto:

(...) la mujer, como sujeto, no tenía derechos ni civiles (se obtienen en 1926), ni sociales y, menos aún, políticos. Esto significaba que, básicamente, era considerada como un menor de edad y, entonces, la vida pública le estaba vedada.

A pesar de ello, como la investigación histórica lo ha demostrado y como Storni no deja de decirlo, las mujeres ingresaron masivamente al mundo del trabajo -con sus restricciones- y esta situación modificó las relaciones sociales, en la vida cotidiana. Además, algunas mujeres, por lo general universitarias, ya habían creado “las primeras organizaciones feministas”. Tanto Alfonsina como Idea Vilariño vivieron en tiempos similares -aunque Storni fue argentina e Idea uruguaya-. Es decir, comparten las concepciones y el imaginario social de un mundo selectivo, pero a la vez, intentan transgredir a su modo la realidad que les tocó. Por su parte, Sor Juana Inés de la Cruz también busca transgredir y logra la supervivencia de su escritura. Todas ellas, hoy, nos interpelan con sus voces y con su poesía. Cuando aparecen en la literatura mujeres que irrumpen con esas ideas y escriben otras formas, otras palabras... resurgen los nombramientos, las tensiones y “la subjetividad sexuada al mundo de las letras”².

² Storni, Alfonsina (...) “Imágenes de género”.

Bibliografía

- ❖ Guerreiro, Leila. "Si muriera esta noche: un acercamiento a Idea Vilariño". Revista UDP, núm. 9, 2012, págs. 154-164.
 - ❖ Gambaro, Griselda (2014). "El teatro vulnerable", A título personal.
 - ❖ Paz, Octavio (1982) "Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe", Primero Sueño en "Musa inspiradora".
 - ❖ Ludmer, J. (1985) "Las tretas del débil".
 - ❖ Racionero, L. "Ideales estéticos del barroco" y "Qué es el barroco".
 - ❖ Storni A. "Escritos - imágenes de género".
- "Poesía completa" de Idea Vilariño. Ed Lumen y de Sor Juana Inés de la Cruz.

Sitios webs:

- ❖ https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-sueno-de-sor-juana-ines-de-la-cruz-tradiciones-literarias-y-originalidad--0/html/ab3ccb0-db7a-4fd2-aabb-82aab1faeb1a_12.html
- ❖ https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/soledad-de-gngora-y-sueo-de-sor-juana-0/html/010ffb42-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- ❖ <https://www.redalyc.org/journal/5037/503764989004/html/>